



Lichita

LA GOTITA VIAJERA

Ilustrado por Alan Guallichico y Lichita la gotita viajera

Créditos:
LICHITA LA GOTITA VIAJERA

Guión:
José Luis Núñez

Ilustración:
Alan Guallichico

Coordinación General FONAG:
Fernanda Olmedo y José Luis Núñez

Coordinación de Vinculación Universitaria:
Guadalupe Pérez

El diseño de este producto se realizó como parte de la Carta Compromiso de Cooperación Institucional entre la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador y el Fondo para la Protección del Agua FONAG.

El Programa de Educación Ambiental del FONAG realiza capacitaciones que combinan el arte y la conservación ambiental en las escuelas de las comunidades rurales en zonas de interés hídrico del FONAG, denominado "Ambientarte". Estas actividades buscan promover en los niños una toma de conciencia crítica y compleja sobre la conservación y restauración del ambiente.

Para esto, El Fondo para la Protección del Agua FONAG y la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador firmaron la carta de compromiso de cooperación interinstitucional que busca fortalecer desde la academia el proyecto Ambientarte.

Fondo para la protección del Agua - FONAG 2021 :

El Fondo para la protección del Agua es un fideicomiso mercantil que cuenta con los aportes de: Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento - EPMAPS, Empresa Eléctrica de Quito - EEQ, The Nature Conservancy -TNC, Tesalia CBC y Consorcio Camaren.

Mariana de Jesús y Martín de Utreras
Teléfonos: (593 2) 243 0233
www.fonag.org.ec
Quito Ecuador



Con el apoyo de:



Lichita

LA GOTITA VIAJERA

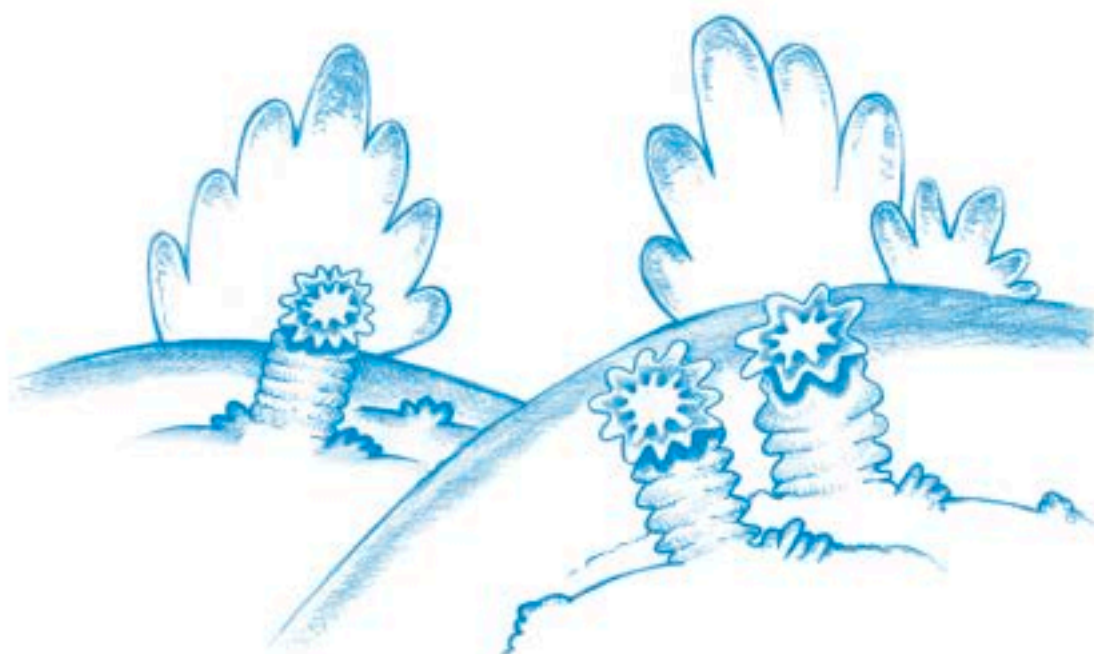




Un día la abuela montaña de páramo se despertó con una gran duda. Quería saber a dónde va a parar toda el agua que ella guardaba dentro del suelo que está a sus pies, pero como es una montaña (y muy grande), no podía moverse; así sabía que necesitaba la ayuda de alguien.

Ya que era una misión muy complicada debía pensar muy bien quién podría ayudarla. Para esta misión necesitaría alguien ágil, curiosa, pequeña (para poder escabullirse por tanto recoveco) y que le gustase viajar.

Así que esperó a que caiga un buen aguacero para poder pensar. Dicen que no hay nada mejor que un buen aguacero en la montaña como para poder pensar. Así que pensó y pensó... ¡Después de pensar tanto, decidió que no había nadie mejor para la misión que la Lichita: la gotita de agua que vive por las montañas de Paluguillo!



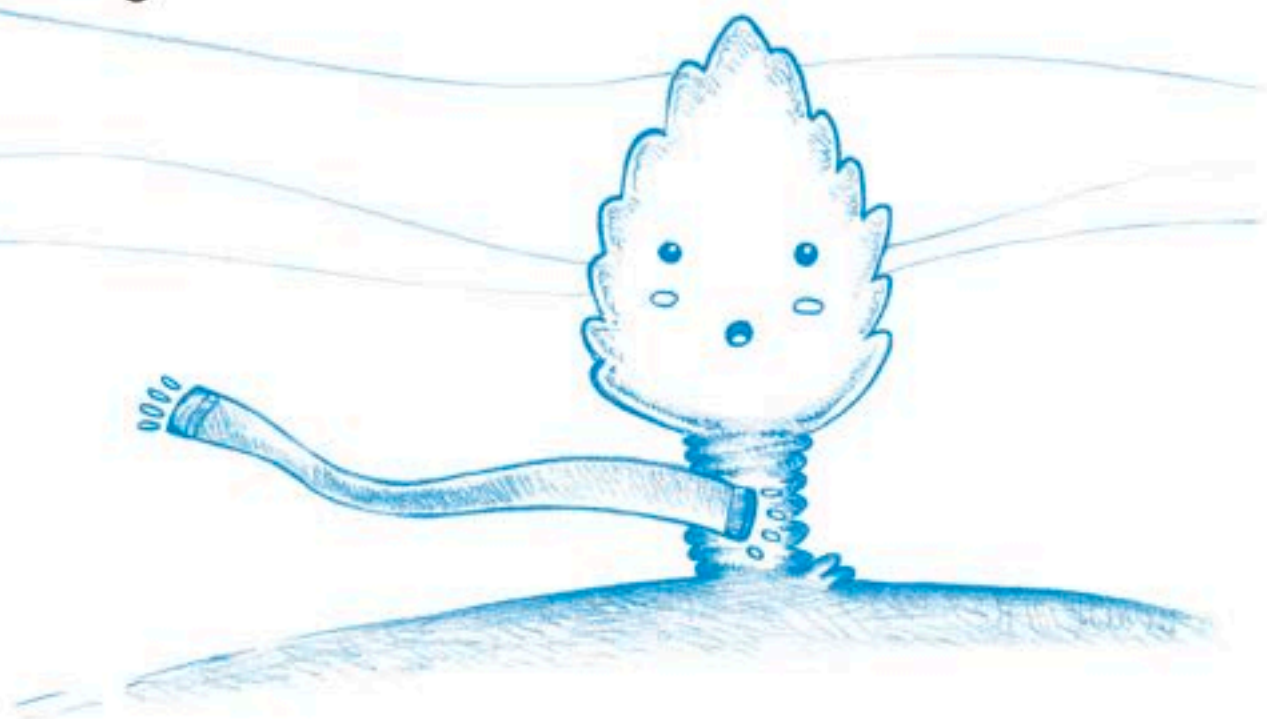


No fue para nada difícil encontrarla. Lichita es tan conocida por estos lares porque anda como saltimbanqui de aquí para allá y de allá para acá. Bastó con preguntarle a Rosita; la Chuquiragua. Ella anda pendiente de esta guambra porque siempre olvida ponerse su bufanda.

La Rosita siempre le recuerda que se la ponga, por eso de los resfriados; que por acá son bastante frecuentes.

Por ahí, correteando por el Carihuaycu se la escuchó; estornudando como siempre: "li-chi-ta" (así suena su estornudo, por eso su nombre).

La abuela montaña le contó la duda que tenía y le pidió a Lichita que, por favor, cumpla la misión de descubrir a dónde va el agua. Para esto, la gotita Lichita debía hacer el viaje completo que hace el agua.



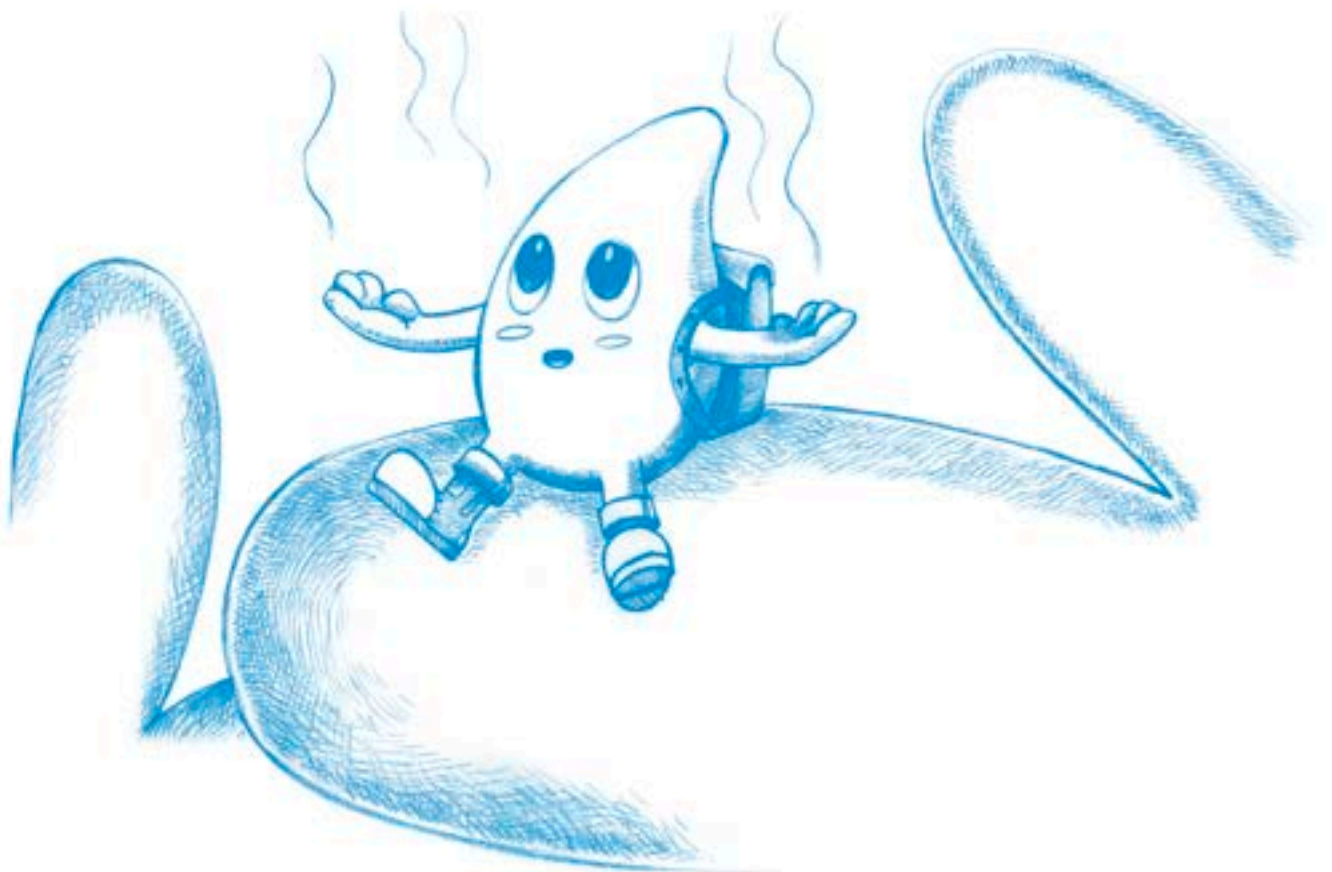


Esto emocionó mucho a la gotita.

Feliz le dijo que cumpliría la misión, pero debía ir muy preparada para el viaje. Ella llevó ropa abrigada, unos buenos zapatos, sus binoculares, su lupa de bolsillo y su traje de baño, por si acaso. Alistó todo lo que necesitaba y se fue a dormir.

A la mañana siguiente, muy temprano fue a los pies de la abuela montaña. Ella le dio las últimas instrucciones y le pidió que se acueste sobre una hoja. La gotita hizo lo se le pidió.

De pronto, como el sol estaba bien fuerte, Lichita sintió que algo pasaba en su cuerpo. Se fue evaporando poco a poco, hasta que llegó a las nubes.



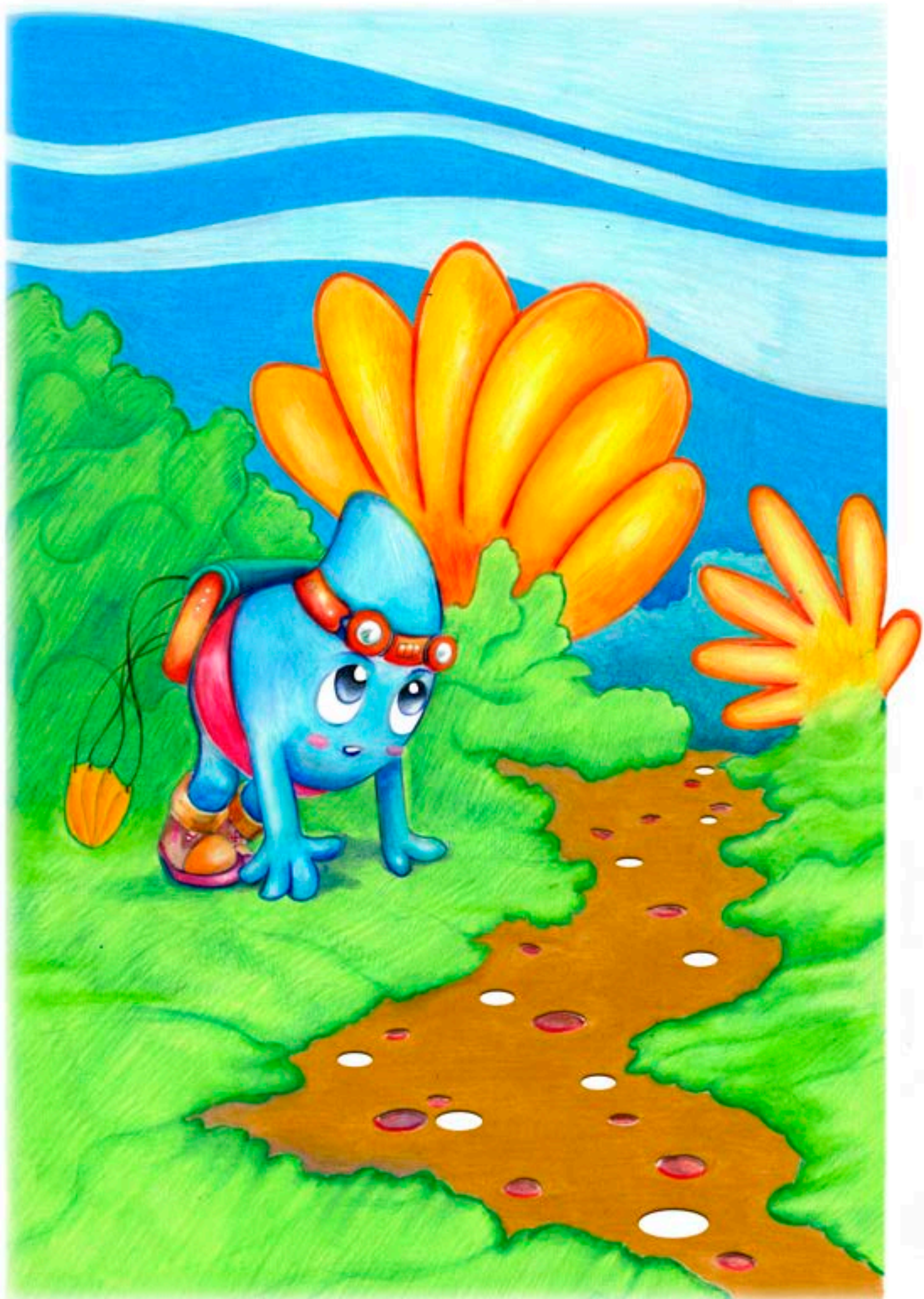


Ahí se encontró con más gotas. Como había muchas gotas como ella en las nubes, por la tarde ya no había espacio para nadie más y de repente: llovió.

Todas las gotas cayeron. Unas caían en los árboles. Otras mojaban algunos animales. Otras iban directo a las lagunas y otras a las ciudades, pero qué suerte tuvo la Lichita viajera, ya que cayó justo en el páramo sobre unas almohadillas- Allí pasó algo increíble.

Lichita, con lo hábil que es, se hizo flaquita para poder pasar entre las pequeñas ramitas, hojitas y tallos diminutos hasta llegar a las raíces de estas plantas. Se alegró al ver tantas raíces y hojas descompuestas juntas, pero siguió su camino.





Bajó aún más y se encontró con el suelo. Era muy suavecito, esponjoso y oscuro. Ella pensó que iba a estar solita ahí, pero no fue así.

Se sorprendió muchísimo al ver que ahí estaba un montón de amigas (gotas de agua) y claro, como a Lichita le encanta conversar, empezaron a contarse muchas historias.

Las amigas gotitas le contaron que se quedan por varios días e incluso meses ahí dentro, en una especie de condominios para el agua que hay por montones y que se llaman poros.

Algunas de ellas ya habían pasado un largo tiempo ahí y ahora estaban preparándose para viajar.



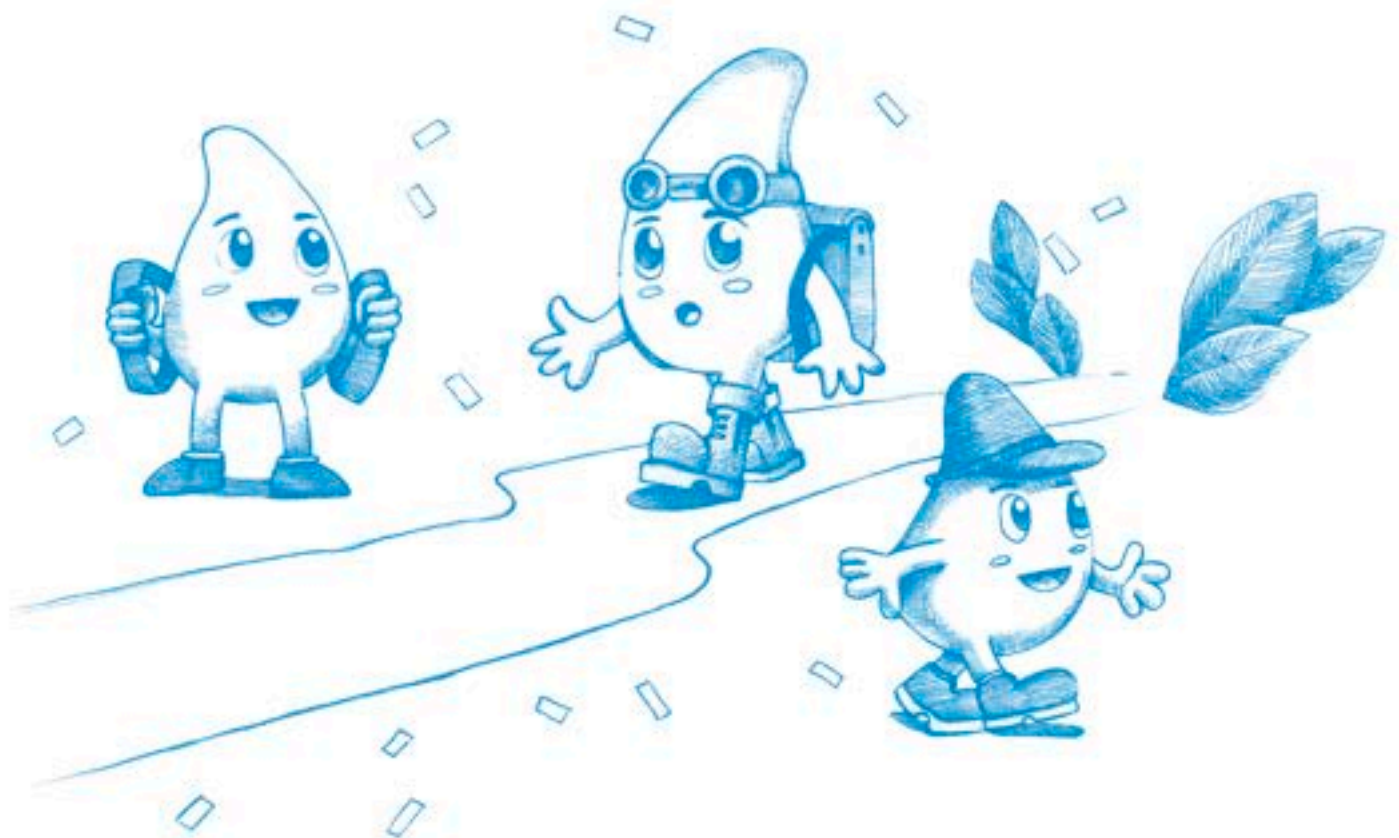


Lichita se juntó a las viajeras.

Viajaron un poco dentro del suelo, entre hojas secas; que se descomponían muy lentito. Tan emocionada estaba Lichita, que no se preocupó por preguntar a dónde estaban viajando.

Lichita se acercó a la más grande de las gotas viajeras y le preguntó que a donde iban. Ella le contestó que estaban haciendo el viaje que toda el agua que cae en los páramos hace.

Esa fue una noticia que alegró a la gota viajera. Ella sabía que estaba en el lugar indicado.





Como sabemos, Lichita, junto a las demás gotas hicieron un largo recorrido. Primero fue dentro del suelo del páramo, pero conforme seguía el viaje Lichita vio a lo lejos un hoyo por donde entraba claridad.

Las demás gotas se juntaron entre ellas y le dijeron: júntate bien que vamos a salir, y de repente: ¡boom! Salieron por un ojo o pogyo de agua.

Al salir, se unieron a un riachuelo flaquito y luego a uno más grande con otras gotas que venían de la lluvia y de la neblina.

A continuación, pasaron por pajonales y bosques de polylepis. Cada vez eran más gotas y con ello crecía el tamaño del riachuelo.

Y finalmente, se encontraron con una tubería y se metieron ahí hasta llegar un lugar donde se limpia el agua.





Empezaron a pasar por unas piscinas grandes. Ahí Lichita, y las demás gotas, se iban limpiando poco a poco del lodo y de basuritas que se les había pegado durante su viaje.

Todas pasaron por algunas piscinas hasta que quedaron muy limpiecitas. Así quedaron listas para entrar a una tubería que les llevaría a: ¡nuevas aventuras!

Ya dentro de las tuberías, las gotitas viajaron tanto que llegaron al poblado y rápidamente entraron en una casa. Lichita y sus amigas empezaron a separarse por diferentes partes de la casa.

Unas fueron a la ducha. Otras a la cocina y les usaron para hacer sopa. Otras! hasta el lavadero y se mezclaron con jabón para limpiar los platos, vasos, cucharas y más.

EL
Viaje
CONTINUÚA

The text is rendered in a playful, bubbly blue font. The word 'EL' is in a bold, blocky style. 'Viaje' is in a cursive-like font with a textured, stippled effect. 'CONTINUÚA' is in a bold, blocky font with a textured, stippled effect. There are several water droplets and bubbles scattered around the text, including one on the left side of 'Viaje', one on the right side of 'Viaje', and three bubbles at the bottom right.



Lichita y un grupo más de gotas fueron usadas para regar los cultivos.

La gotita viajera, luego de toda esta travesía, estaba muy cansada y apenas tocó la hoja de una planta del cultivo, se quedó ahí acostada para descansar.

De pronto, Lichita se volvió a evaporar. subió de nuevo a las nubes y por la tarde volvió a caer en forma de lluvia.





Definitivamente, Lichita es muy suertuda porque justo cayó a los pies de la abuela montaña.

Al darse cuenta en donde estaba fue muy contenta a contarle rapidísimo a la sabia montaña de páramo, que ya sabía a donde va toda el agua.

A la reunión se juntaron hasta las chuquirahuas del sector que muy curiosas escucharon la aventura de Lichita.

Fin.



